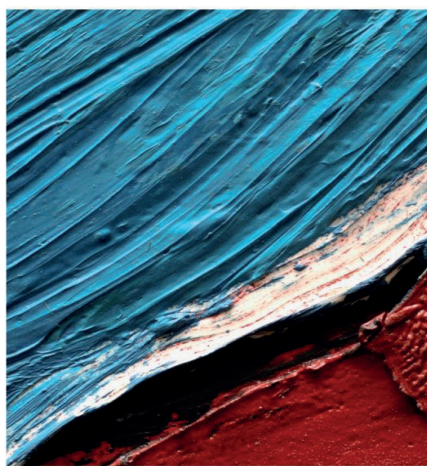


**Walter Lippmann: *Libertad y prensa*.
Traducción, introducción y notas de Hugo Aznar.
Madrid, Tecnos, 2011, 168 págs.**

Walter Lippmann

Libertad y prensa



Traducción, introducción y notas de
Hugo Aznar

Tercer milenio



CLÁSICOS
DEL
PENSAMIENTO

¿Hasta qué punto debe permitirse la libertad de prensa? ¿Es ésta compatible con unos medios de comunicación veraces? ¿Cuáles son los retos que debe afrontar el periodismo en la actual era de globalización? Estas cuestiones, intensamente debatidas en el presente, ya fueron abordadas en los años 20 por el columnista norteamericano Walter Lippmann –recordemos, uno de los primeros en emplear el término “Guerra Fría”- en su célebre ensayo *Libertad y prensa*. Décadas después; éste ha llegado a la lengua cervantina de la mano de Hugo Aznar; doctor en Filosofía, profesor en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia y autor de obras sobre ética de la comunicación, tales como *Ética y periodismo* (2000) y *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales* (2005). Esta experiencia le ha avalado para traducir este clásico, así como para añadirle un estudio introductorio previo y notas explicativas. O en otras palabras, para hacer su análisis particular del mismo.

Previo al ensayo, y a modo de prólogo, Aznar ha dedicado unas páginas a justificar la existencia de éste, recordando que vio la luz durante un periodo sumamente turbulento: el fin de la Primera Guerra Mundial. En el mundo de postguerra, tanto la prensa como la clase política tergiversarían innumerables acontecimientos, como el propio Lippmann –consejero del presidente estadounidense Wilson- presenció durante la negociación del Tratado de Versalles. El secretismo que rodeó dicho encuentro, donde Wilson echó por tierra su programa electoral, decepcionaría insondablemente al autor; haciéndole replantearse el papel que cumplen los medios de comunicación en un país democrático. Dicho dilema fue una constante a lo largo de su vida, como se puede observar en todas las etapas de su obra.

A través de sus tres capítulos, *Libertad y prensa* presenta una reflexión sobre la naturaleza del periodismo en la sociedad del siglo XX. Lejos de la utópica función que le habían reservado los pensadores ilustrados –esto es, un mensajero del conocimiento y la más absoluta verdad-; Lippmann señala cómo ha degenerado en un instrumento al servicio de la esfera política, mediante el cual se ha manipulado la verdad al gusto de las élites de poder. Una herramienta para adoctrinar a la población en las ideologías imperantes, bajo un barniz de aparente objetividad. Esta observación demuestra que el concepto moderno de *libertad* –sobre el cual descansa gran parte del pensar contemporáneo- se ha planteado sobre unos supuestos erróneos, dado que las opiniones de un individuo no suelen surgir de la razón, sino del flujo de información que llega hasta éste. Llevando

dicha reflexión a sus últimas consecuencias, damos con una conclusión estremecedora: la prensa dirige la opinión pública, en función de la cual actúan los gobiernos; por tanto, tiene el control de la sociedad. Una situación que ha empeorado con la globalización, pues en un planeta crecientemente interconectado, circulan mayor cantidad de noticias procedentes de lugares remotos, siendo más fácil su manipulación. Esta realidad no ha sido ignorada por el poder político y, mediante el soborno a las editoriales oportunas, la ha empleado para reforzar los tentáculos de su autoridad. Así, la opinión pública lo es todo, o tal como sentencia el autor: “la actual crisis de la democracia es una crisis de periodismo”. Ante semejante caos informativo, Lippmann propone varias soluciones: la apertura de una “oficina de recopilación” de datos verídicos sobre los acontecimientos del globo; y la profesionalización del periodismo, a fin de volverlo una disciplina seria y metódica.

Al término de la obra, Aznar adjunta un apéndice con dos discursos de Lippmann posteriores a *Libertad y prensa*. Fueron pronunciados en Washington y Londres durante 1959 y 1965 respectivamente; y son esenciales para seguir la evolución ideológica del ensayista. Décadas después, el autor retoma las reflexiones de *Libertad y prensa* para mostrar los nuevos desafíos que tiene ante sí el mundo de la comunicación. En un planeta tan interrelacionado –bautizado por Lippmann como “la Gran Sociedad”– reivindica, más que nunca, un periodismo profesional y veraz.

Libertad y prensa aborda un debate que ha estado presente en la sociedad occidental desde la Grecia clásica, visible en los diálogos de Platón: ¿en determinadas circunstancias, es legítimo que un gobierno oculte la verdad a sus ciudadanos? ¿Es ético tal paternalismo? Ante esta espinosa cuestión, más compleja de lo imaginable aparentemente, Lippmann se aproxima a los postulados del liberalismo ilustrado y decimonónico. Comparte con Voltaire y Stuart Mill, entre otros, su defensa de la libertad de opinión –siempre que ésta no se traduzca en meras difamaciones–; si bien rehúsa de la confianza ciega que estos filósofos tenían en la razón y el triunfo de la verdad. La terrible realidad de postguerra disuadió a muchos de tal ingenuidad: una Europa destruida, el enfrentamiento de las potencias capitalistas contra la URSS, el posterior ascenso de los fascismos... Fueron muchos los intereses políticos que se entremezclaron durante este tiempo, favoreciendo la manipulación mediática. Así, el ensayista sigue la estela de aquella *Generación Perdida* de autores que creían vivir una crisis

perpetua tras la Gran Guerra; que tuvo su propia manifestación en España con la Generación del 14.

En definitiva, *Libertad y prensa* pretende romper con el exagerado optimismo que resumaba el liberalismo primitivo, pese a beber en parte de sus planteamientos. Describe una era marcada por el avance tecnológico, donde los gobiernos y la prensa –el *cuarto poder* del estado contemporáneo- pueden tergiversar cualquier acontecimiento del planeta. Toda la información recibe el mismo valor, convirtiendo la verdad en un mero punto de vista: estamos ante la era de la información o, mejor dicho, de la *desinformación*. Se trata del principal ensayo de la “etapa progresista” de Lippmann, antes de que perdiese la fe en el periodismo y pasase a reivindicar –en obras como *La opinión pública*- un gobierno inteligente para dirigir a unas masas que consideraba incapaces de informarse. Sin embargo, los discursos seleccionados por Hugo Aznar permiten intuir que, al término de su vida, el autor recuperó parte de sus antiguos anhelos. Respecto a sus propuestas, si bien algunas pueden pecar de utópicas, otras mantienen una vigencia absoluta. En una época donde las noticias eran elaboradas por aficionados, Lippmann se adelantó al demandar redactores con buena formación; principio indiscutible en las actuales facultades de periodismo. Sea como fuere, su propósito es igualmente elogiabile: buscaba una sociedad crítica, capaz de sobrevivir a los tiempos de oscuridad informativa. Tal como dice George Orwell en su novela *1984*: “la libertad es poder decir libremente que dos y dos son cuatro. Si se concede esto, todo lo demás vendrá por sus pasos contados”.

Adrián Rodríguez Nicolás
Universidade da Coruña
e-mail: <a.rnicolas@udc.es>